

EL MERCANTIL

DIARIO INDEPENDIENTE

Se vende el número del día
en el Centro de suscripciones de E. Bonilla.

5 CETIMOS

Año XI

DOCTOR VARGAS-MACHUCA

CONSULTA DE MEDICINA Y CIRUJIA

Los días laborables de once a una y de cuatro a seis.

Asistencia á partos. — Visitas á domicilio

TEMPRANO — PRAL.

Taller de Relojería

El antiguo taller de relojería, platería y óptica de

INOCENCIO MIGUEL

se ha trasladado a la calle de San Juan, 67.

DE ACTUALIDAD

LAS COSECHAS

No hay que negar que la guerra constituye una gran preocupación del país, siquiera no haya motivo para esas exageraciones a que suele llevar a muchos un meridionalismo bien comprobado, por desgracia.

Pero hay al presente otra preocupación que sobrepuja a la nacida del conflicto bélico en Marruecos: esta menor recolección de las cosechas.

La mayoría del país es agrícola, y resulta natural que se preocupe seriamente del rendimiento de sus campos con preferencia a las más arduras cuestiones nacionales. Al fin y al cabo la vitalidad nacional, el nervio de la paz y de la guerra, están precisamente en el valor de los productos del suelo. Si éstos son considerables, potentes seremos; si fallan, nuestra penuria nos llevará al fracaso.

Y siendo así que no podemos perder de vista el enigma de la recolección, encontramos peligroso que nos anticipemos a la propia incógnita, resolviéndola por nuestra cuenta a medida de tal o cual interés no muy bien justificado.

El conde de Romanones, significó que la baja de los valores *no era una consecuencia de la deficiente producción*; esta, muy al contrario, prometía, si no un resultado soberbio, al menos uno muy satisfactorio.

Y precisamente al lado, de aquella afirmación leo en un periódico que los informes oficiales sobre la cosecha son pésimos y que ello repercutirá en nuestras aduanas.

La imprudencia es manifiesta.

Se afirma que en unos sitios las cosechas son malas y en otros medianas, y esto tampoco es cierto, ni lo pueden asegurar aun los más perspicaces agentes del Estado.

Por virtud de las ligerzas en que suele incurrir al llegar la recolección, tuvimos hace dos años un gravísimo conflicto en el mercado triguerío. Este descendió a favor de una estadística que suponía exorbitantes remanentes de trigo, y los labradores sufrieron el grave daño consiguiente hasta que mejores cálculos e informes, entre ellos los de *EL NORTE DE CASTILLA*, permitieron fijar la verdad y restablecer las cosas a su normal estado.

Ahora parece que se pretende algo parecido pero al revés.

Acaso se trate de quebrantar con ello una política, como si pudieran ser los que gobiernan responsables de que una plaga se coma los trigos o de que el sol arrebate los sembrados. Y no se piensa que ello representa un grave mal para el país que, comprometido en una cuestión guerrera no gana nada con que le pintemos débil, raquítico y paupérrimo. Y no se piensa que el error pueda encarecer la vida en términos tales, que dificulte a todos el pasar y que perjudique primeramente a las mismas clases productoras.

Por fortuna, las elucubraciones pesimistas de estos irreflexivos informadores no tienen fundamento en la realidad.

La cosecha de cereales de este año no será en conjunto un portento: no será tampoco un desastre. Se presenta un año normal, pues allí donde había abundancia han ocurrido meras motivadas por las plagas, los calores o los nublados, y donde parecía que iba a haber escaseces aún van advirtiéndose modificaciones en los sembrados que prometen mayor rendimiento del que se anunciaba.

Si este año no hubiese habido elementos de merma, España hubiere obtenido hasta ahora:

A pesar de aquellos elementos, el resultado será superior al del año último. No hay, pues, motivo a alamar la opinión haciéndola prever un desastre mucho más terrible que todos los que sobre el país pudiera lanzar la fatalidad.

En muchos pueblos de gran importancia triguera, la cosecha será superior, y es buena en una gran mayoría de las regiones agrícolas, siquiera en otras se haya reducido considerablemente y en unas pocas se anule casi por efecto de los desastres atmosféricos.

Esta es la verdad y esto es lo que conviene decir al país para que no incurra en errores que pueden resultar peligrosísimos.

Y todo lo demás es gana de hacer de filibusteros disfrazados.

DARIO VELAO.

JOTICAS

Entre todos los cantares, el que más vale es la jota, con él se ganan batallas y se festeja a las mozas.

Baturriza, baturriza, ya no t'hi de querer más, que te tié celos mi madre y la Virgen del Pilar.

Mi guitarra siempre alegre y mi suegra destemplada; dos cosas casi igualicas son mi suegra y mi guitarra.

A la mujer y al abro no les vengas con finezas, siempre en la mano el ramal no te tiren de caeza.

Aunque eres chica, y yo grande bien pué ser que nos casemos, que el Jalón es chiquitico y se ajunta con el Ebro.

Todas las misas que se celebren mañana, sábado, en la Iglesia de Santiago, serán aplicadas en sufragio del alma de EL SEÑOR

Don Federico Andrés y Tornero
Profesor auxiliar de Instituto general, ex-Alcalde de esta ciudad, ex-Diputado provincial, etc. etc.
Fallecido en esta ciudad el dia 1 de Junio último
Habiendo recibido los Santos Sacramentos

R. I. P.

Su afligida madre, hermanos, hermanas políticos, primos y sobrinos, ruegan a sus amigos, le encienden a Dios y asistan a dichos sufragios; agradeciéndoles cordialmente esta caridad.

El Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis se dignó conceder 50 días de indulgencia, en la forma acostumbrada.

distrito, el concejal republicano, todo el mundo... Hoy mitin, mañana manifestación, pasado mañana procesión o eucaristía del ayuntamiento o entierro civil...

—Pues que quisieras: *reacionaria*? ¿Qué fueste a la novena del Carmen?

—Ay, ojalá, *Utagüio!* Bastante más libre serías que ahora y tendrías más tranquilidad en casa. ¿Y esta noche también habrá *óvalo* para el tesoro de la república?

—No lo creo; esta noche nos pronunciamos gratis en favor de la paz. Todas las madres de familia, menos tú, que eres de la burguesía, acudirán como un solo hombre a manifestarse contra la guerra de Marruecos.

—Mala cosa es la guerra, pero creo que también deberían manifestarse contra la guerra que hay en sus casas. Porque las damas rojas esas que tú conoces y que van como unos pendones por las calles y por los mitines, se pelean con su marido y con toda la familia. Y tú también, que tanto te pronuncias en favor de la paz, podrías darnos un poco menos de guerra en casa, trabajar cuando Dios manda y dejarte de Comités, de jefes y de concejales del partido...

—Mujer, me estás faltando! Túquieres que deje de ser *cóciente* y *progresivo*...

—Lo que quisiera es que no fuies botarate.

Se oyó algo muy parecido a un bofetón, luego un portazo y luego reina la paz en el domicilio conjugual por ausencia de un beligerante.

Este, después de haberse desollado las manos aplaudiendo a los oradores pacifistas, sale valiente del mitin, *choca* contra la policía, y vuelve a casa con un chirlo más y algunos cuartos menos, que dejó en el café donde se celebraba la velada pacifista.

—Y ustedes ¿qué quieren? —pregunté el otro días a uno de los más exaltados contrarios de la guerra.

Franqueo concertado

Números atrasados, gratis a los suscriptores si quedan en la Administración. A los no suscriptos 0·50 ptas.

Teruel.—Viernes 18 de Julio de 1913

N.º 2373

GRANJA AVICOLA
Barrio de Doña Dolores Romero (antes de las Estaciones)

→ TIRU MIL ←
GALLINAS DE RAZA Y DEL PAÍS
Conejos gigantes de Flandes
Palomas de varias razas
GANOS Y PATOS
HUEVOS PARA INCUBAR DE RAZA Y MEZCLA

Dirigirse a D. VALERIANO RODRÍGUEZ

CALLE DE SAN JUAN, (PESCADERÍA)

PÁGINAS DE LA VIDA

Si que influirán más

— ¿Y ha de ser mañana mismo...? — preguntó la mujer, dilatados los ojos por un espanto súbito.

— Antes de mediodía — respondió con dureza el infiusto mensajero; — de lo contrario lo pasaría mal.

Y montado de prisa en su caballo, se lanzó camino adelante y desapareció entre las sombras de la noche que ya llegaba.

De pie e inmóvil en la puerta de la humilde casa, quedó la infeliz madre mirando y remirando el papel que aquel hombre le había dejado entre sus manos temblorosas... ¡Cuánto dolor, qué angustia encerraba entre sus pliegues aquella débil hoja, escrita con caracteres duros!.

Luego era verdad, luego le arrancaban a su hijo... ¿Y por qué?

Ella había oido hablar de una guerra lejana, de guerra con los moros en tierras más abajo de España, en las que por la fiebre o por las balas morirían miles de soldados... Juanón, el hijo del guarda, había partido hacia meses y un tiro le había atravesado el cráneo tan pronto como entró en batalla...

Todo eso sucedía a los otros... ¡Pero a ella...

Ella necesitaba de su hijo, tenía su vida ligada a la de él, se había habituado a la idea de que él no la abandonaría

nunca más, soñaba confiada en que su hijo, cumplidos los años de cuartel y vuelto al calor tibio del hogar, permanecería allí siempre, lejos de todo y de todos...

Y era preciso partir al día siguiente, marchar a miles y miles de leguas para matar gentes desconocidas, gentes que nunca había visto... o ser matados por ellas!

Y la mujer no murmuraba, no se revolvía. Sabía que aquello era «el deber»... un deber que por encima de toda discusión, hablaba claramente en su conciencia obscura... Y con el corazón destrozado se sometía a él.

— Cuando Anselmo llegó del campo, entrada ya la noche, su madre, sin hablar palabra, con ademán tranquilo, le alargó el aviso de llamada...

Al día siguiente, ella misma quiso acompañarlo a la ciudad y dejarlo en el cuartel.

— No venga usted, madre — le regaba Anselmo.

Mas al fin, ante la insistencia de ella, tuvo él que ceder, y durante todo el camino, breve viaje — oh, demasiado breve — en el fondo del misero y polvoriento cochecillo, la dejó en silencio llorar sobre su hombro.

— Y con el pensamiento decía,

— Llore usted, madre, que las lágrimas son bálsamo bueno...

En la puerta del cuartel se separaron.

— Vuelva dentro de un rato — dijo Anselmo.

Y la madre volvió, y allí mismo, ante la caseta del continente, se encontró a su hijo, completamente preparado y para partir con su regimiento, en el primer tren hacia el puerto de Málaga.

Tenían muy poco tiempo para despedirse, y él decía adiós como un automata, sin encontrar más frases con que poner exponer su pensamiento. Decía adiós y permanecía en pie ante ella, erguido en su uniforme que volvía a vestir tantos meses después de haberse quitado.

La madre contemplaba al hijo, lo miraba con ojos absortos, cual si quisiera gravar en lo más profundo de su pecho la imagen querida de su Anselmo, a quien tal vez no volviera nunca más a ver.

— Y dulcemente, con llanto que ambrosa, besaba aquella frente noble y levantada que una bala imbécil podría atravesar... besaba aquellos ojos azules, del color de los suyos... aquella mano robusta destinada a ser el apoyo de su flaca vejez...

Y dejando caer la cabeza sobre el pecho de Anselmo, lloraba en silencio... sin consuelo.

El dejó llorar, y se defendía contra la emoción que le brotaba del fondo de su ser... ¡Cuántas cosas dejaba por servir a la Patria... Su casa, su bienestar, su madre... y otra mujer también que no estaba ahora a su lado porque no tenía aun derecho a ello, pero que estaría llorando seguramente allá, en un rincón de su vivienda campesina...

— Era ya hora de separarse...

Entonces, él suavemente se desprendió de los maternos brazos, y ella comprendiendo lo que quería decir, lo abrazó por última vez, con ansia dolorosa, con besos mojados de lágrimas.

Hubo un breve silencio. Luego, la voz de Carmen alejó dulce:

— Vuelva él o no vuelva... ¿me quiere usted por hija?...

— Sin contestar palabra, la tendió los brazos la madre del soldado y, así unidas, sollozaron las dos.

Más tarde, ante las imágenes santas de la humilde vivienda, oraban así:

— ...No sabemos qué será de él, pero Vos lo sabéis ¡oh Señor y Padre de todos!... Guardadlo de los males de la guerra... Que no padezca sed ni fiebre ni dolor y que las balas no le hieran... Guardadnoslo y, por vuestra misericordia, devolvednos sano...

La plegaria de tantas mujeres españolas, que orarán como esa madre y esa novia, no influirán en los destinos de la Patria y en el éxito de los combates, no influirán más que las huertas declamaciones y la egoísta oposición de esos hipócritas redentores del pueblo, que predicen contra la guerra y sin embargo, ansian con loco frenesí el desenfreno de la revolución para poder hozar en el cielo sangriento?.

J. LE BRUM.

Algunas páginas más tarde, el avión

MARMOL ARTIFICIAL

Pilas de granito, fregaderos, poldaños de escaleras, lavaderos portátiles, depósitos y tuberías de cemento armado y tableros para retratos.

Hecho todo con los mejores elementos conocidos del país y extranjeros. Dirígete a OROSIO GIL, constructor de obras, CHANTEA, 4.—TERUEL.

Escriptura a máquina

Copias de todas clases

PRECIOS ECONÓMICOS

Se reciben los encargos en la Administración de este periódico.

OBRAS EN ORDEN CÍCLICO

— POR —

Don Félix Sarrabó Bagüeste

A LCAÑÍZ

Primer ciclo, cartoné, 140 cts.; el resto, Aritmética, papel fuerte, 30 cts.; Analógica y Sintaxis, id., 30 cts.; Geografía Sagrada, id., 30 cts.; Historia de España, id., 30 cts.; Ciencias Físicas, Química, id., 30 cts.; Geometría, id., 20 cts.; Prosodia y Ortografía, id., 20 cts.; Agricultura, id., 20 cts.; Geografía, id., 20 cts.; Derecho, id., 20 cts.; Historia de Aragón, id., 30 cts.

Descuentos importantes a los suscriptores de EL MERCANTIL que pidan directamente al autor, previo pago.

Historia de Aragón, el 50 por 100 hasta fin de año.

VINO DE COSECHERO

Venta al por mayor y menor

San Benito, 8.

Bodega del autor, en el número 15 de la calle San Benito, 8.

COTIZACIÓN DEL 15

4 por 100 interior.

Fin corriente. 78 65

Fin próximo. 60 00

4 por 100 amortizable. 00 20

5 por 100 amortible. 00 00

Cédulas hipotecarias 4 por 100. 099 10

Banco de España. 447 00

Compañía de Tabacos. 000 00

Banco Hipotecario. 000 00

Banco de Castilla. 000 00

Azucareras preferentes ordinarias. 00 00

obligaciones. 00 00

Cambios. 00 00

París á la vista. 8 30

Londres á la vista. 00 00

DE COSECHERO

A 11 reales el decálico y a 30 centimos libro.

EN LA CONFITERÍA DE

LORENZO MUÑIZ

plaza del Mercado 37

Enviado a los correos.

SAÍZ DE CARLOS

El desequilibrio nervioso es la

como consecuencia la irritabilidad

de los centros nerviosos, cerebro y médula, produciendo insomnio,

debilidad general y en muchos

casos la anorexia o náuseas el resfriado.

NEURASTENIA

La mejor terapia para curar

estas afecciones es el Dinamita que

saíz de Carlos que activa la re-

acción de los sistemas nerviosos,

osé y nervioso, fortificándolos y

equilibrando sus funciones por

el que cura el organismo.

RAQUITISMO.

Recetando los médicos para todas

las afecciones en que están indica-

do el aceite de bacalao y las emul-

siones de este con hipocondrios, so-

bre los que tiene la ventaja de ser

el mejor de tomar, abrir el estómago

entre más, pudiéndose tomar lo mis-

mo en verano que en invierno y los

que toman los niños con verdadero

placer, los que transforma de gru-

yertos con solo el uso de los

frutos frescos, que no obstante estos

de verano a los principiantes y también

de invierno a los que tienen la pata

esperado con la lectura del mensaje que llevaban me levantó la tapa de los sesos, o me arrojó a un pozo; ¿no es verdad? Nada de eso. De un sólo golpe cogí los pichones y el pollo. Agradécame Vd. aun que no haya presentado a los convalecidos más que los pichones; pero no se enfade por eso, vamos, ya veo que no es Vd. filósofa; me está poniendo mala cara, en

— Caballero, dijo Hortensia, le contestaré a Vd. usando de su propia expresión, que si le pongo a Vd. mala cara, no es por lo menos tan necia y estúpida como la que Vd. tiene en este momento. Si me conozco el alimento lo sé y no me importa.

Y le volvió la espalda con desprecio. Con el doble pretexto de estar cansada y de tener que salir al día siguiente antes del alba, se acostó temprano y pasó toda la noche buscando inútilmente en su imaginación un medio seguro de dar noticias suyas a Fernando.

Al amanecer Hortensia marchó con su padre, Fernando, inquieto por su silencio harto prolongado ya, se dirigió a la granja y dió varias vueltas a su alrededor.

Las ventanas del cuarto de Hortensia estaban cerradas: la creyó enferma. Entró, habló con los mozos de labranza, y supo que su amada había marchado hacía dos días en compañía de su padre.

Fernando se desesperó. No hallaba medio alguno para escribirle. Todo estaba perdido. Carlos consiguió por fin persuadirle de que si Hortensia le amaba ya conseguiría ponerse en comunicación con él, porque una carta, en París, aunque no lleve las señas de la casa, llega tarde o temprano a manos de la persona a quien va dirigida.

Los dos amigos regresaron a París. Fernando se volvió triste y meditabundo, rehusando tomar parte en ninguna clase de

tinado que estaba con el funesto casamiento de que anteriormente le había, y al cual la había con tentado hacia tanto tiempo, y unos temores fueron disipados por otros. Se tranquilizó en cuanto a M. Quantin, y se horrorizó al pensar que de todos modos querían separarla de Fernando.

Margarita. — Le advierte a Vd., M. Quantin, que lo que es Vd. diciendo no tiene nada de alegre ni de cristiano. Aquí está la caza de Vd., tenga Vd. la bondad de trincharla.

M. Quantin. — Con mucho gusto señora. ¿Querrá de ella la señorita Hortensia? ¿Qué le parecen a Vd. esas aves?

Hortensia. — Muy buenas; pero no sé lo que son!

M. Quantin. — Son pichones, pichones blancos, a férula. Recuerdo una escena magnífica descrita por M. Jolyot de Crebillon. Cuando Atreya va hacer comer su sobrino a su hermano Thyesto, mientras guisan al joven, Atreya con tono irónico se entretiene en hacer reflexiones a su hermano que está inquieto con la prolongada ausencia de un hijo que ignora se hallo a aquellas fechas dando vueltas en el asador.

Margarita. — M. Quantin, propende Vd. hoy a una ferocidad poco común.

M. Quantin. — Vaya, no hablemos más.

Después de comer, M. Quantin signó a Hortensia al salón y la dijo:

Tus gemidos me anuncian tu pena.

— Me refiero como siempre a Atreya y Thyesto. Es una tragedia lindísima, ¿no es verdad, señorita? También ha escrito M. Dubloz *Gabriela de Vergy*. Es una dama a la cual obliga su esposo a comer el corazón de su amante. Si Vd. quiere, la entiendo esa tragedia. La interesaría a Vd. mucho. Los pichones estaban excelentes; ¿no es verdad? Ha creído Vd. tal vez que de-

— ...No sabemos qué será de él, pero Vos lo sabéis ¡oh Señor y Padre de todos!... Guardadlo de los males de la guerra... Que no padezca sed ni fiebre ni dolor y que las balas no le hieran... Guardadnoslo y, por vuestra misericordia, devolvednos sano...

— ...No sabemos qué será de él, pero Vos lo sabéis ¡oh Señor y Padre de todos!... Guardadlo de los males de la guerra... Que no padezca sed ni fiebre ni dolor y que las balas no le hieran... Guardadnoslo y, por

